

Transcripción

La neumonía es una infección pulmonar que afecta a millones de personas cada año. La neumonía puede afectar uno o ambos pulmones. Para ayudar a entender la neumonía, veamos el interior de los pulmones para saber cómo funcionan cuando están sanos.

Cuando inhala el aire cargado de oxígeno viaja por la tráquea hasta los pulmones que se dividen en dos tubos bronquiales. Estos a su vez se dividen en tubos más pequeños.

Al final de estas ramificaciones hay millones de sacos de aire microscópicos, llamados alvéolos. Es en los alvéolos donde se realiza el intercambio de oxígeno por dióxido de carbono, el gas que se exhala.

Sin embargo, cuando usted padece de neumonía, algunos de sus alvéolos se infectan. Se llenan de fluido y moco y no pueden intercambiar oxígeno y dióxido de carbono eficazmente. Sus pulmones deben trabajar más duro y respirar se hace más difícil.

Los síntomas de neumonía incluyen: fiebre, fatiga o cansancio, dolor muscular, tos que incrementa la cantidad de moco, cambio de color o espesor en el moco, dificultad para respirar y dolor al hacerlo. También se puede experimentar un aumento en el ritmo cardíaco, pérdida de apetito, confusión y vómito. El número de síntomas y su gravedad depende de la ubicación y el tamaño de la zona infectada de los pulmones.

Pero, en primer lugar, ¿Cómo se infectan sus pulmones? Hay dos tipos comunes de neumonía, la adquirida en la comunidad y la adquirida en el hospital. La primera ocurre cuando el virus pasa de persona a persona mientras se realizan las actividades de la vida diaria.

La segunda, por otro lado, puede ocurrir en un paciente hospitalizado por otra enfermedad. Esta a veces se desarrolla alrededor de tres días después de que el paciente ha sido admitido en un centro de salud. Hay muchas razones por las cuales puede suceder esto.

Los pacientes en el hospital tienen mayor riesgo de desarrollar neumonía porque a menudo sus cuerpos tienen más dificultad para luchar contra las infecciones. Además, los tratamientos que reciben algunos pacientes por otras enfermedades los pueden ubicar en un riesgo más alto. La falta de actividad cuando está en cama por largos períodos, el no poder respirar profundamente, el tratamiento con medicamentos y los gérmenes altamente resistentes pueden contribuir para que se adquiera neumonía en el hospital.

Las personas que se encuentran en alto riesgo de contraer pulmonía son: aquellas con sistema inmunológico débil cuyos cuerpos tienen dificultad para luchar contra los gérmenes, fumadores; las personas mayores de 65 años de edad o bebés menores de 2 años de edad; y aquellos con Enfermedad Pulmonar Crónica, como Asma o EPOC o aquellos con enfermedad del corazón.

Notifique a su médico inmediatamente si sospecha que puede tener neumonía. Con un tratamiento adecuado y a tiempo, se sentirá mejor.